

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Lógicas de participación y compromiso en una organización barrial perteneciente al MTD de La Plata .

Alzugaray, Lucas.

Cita:

Alzugaray, Lucas (2008). *Lógicas de participación y compromiso en una organización barrial perteneciente al MTD de La Plata*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/302>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edBm/nwr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

V Jornadas de Sociología de la UNLP

“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas.
Desafíos para el conocimiento social”

Lógicas de participación y compromiso en una organización barrial perteneciente a un Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Plata

Lucas Alzugaray

CIMeCS - FaHCE - UNLP / Conicet

Correo electrónico: lukialzu@hotmail.com

Mesa J19: La protesta. Prácticas de movilización política, acción colectiva y movimientos sociales en Argentina

Presentación

Hacia mediados de la década de los noventa se abría en la Argentina un novedoso proceso de movilización popular que cobraba relevancia política y “despertaba del letargo” a los científicos sociales¹, que comenzaban a interesarse por los nuevos actores colectivos y sus repertorios de acción.

A partir de ese momento la realización de piquetes en rutas y calles pasó a ser un componente central de la vida política argentina. Como señala Manzano (2007) si bien esta modalidad de protesta no era una novedad en la historia nacional, adquirió una trascendencia desconocida hasta entonces, no sólo por la cantidad de cortes que pueden contabilizarse de allí en adelante, sino fundamentalmente porque esta metodología fue apropiada por un conjunto de organizaciones territoriales del conurbano bonaerense para demandar el compromiso del Estado sobre los problemas de la desocupación y la pobreza.

¹ Esta figura es planteada por Denis Merklen, que realiza una crítica a las preocupaciones teóricas e intelectuales que interesaron a las ciencias sociales argentinas desde principios de la década del 80, señalando que éstas han centrado sus esfuerzos en fijar los contornos de un sistema político democrático estable, cuyos principales actores serían los partidos políticos y los ciudadanos -en tanto electorado-. El principal costo de este enfoque ha sido la “invisibilidad” de una parte importante de la vida política: la que concierne a la politicidad de los sectores populares, que según este autor, se volvió “visible” para gran parte de los científicos sociales con las movilizaciones que ocurrieron en Argentina desde 1997 y, fundamentalmente, durante la crisis del 2001. (Merklen, 2005).

Los piquetes fueron apropiados además en un plano simbólico por los diversos actores que participaban en estas organizaciones que, como plantean Svampa y Pereyra (2003) y Svampa (2005), comienzan a identificarse y presentarse como “piqueteros” en oposición a la estigmatizada categoría de “desocupado”.

En este contexto “los piqueteros” se conforman en un importante objeto de estudio de las ciencias sociales, desde las cuales se los analiza a partir de diversos dispositivos conceptuales y metodológicos. Si bien durante el período 2001-2005 se publica una importante bibliografía sobre el tema, entre los principales aportes pueden señalarse las investigaciones realizadas por Svampa y Pereyra (2003) y Delamata (2004), que se centraron en analizar a las diferentes organizaciones piqueteras en tanto actores colectivos, identificando sus posicionamientos ideológicos, sus demandas y reivindicaciones, sus mecanismos de funcionamiento y caracterizando a las bases sociales que las componen.

Junto con el trabajo de Merklen (2005), los estudios mencionados posibilitaron conocer algunas características compartidas por el amplio y heterogéneo espectro de organizaciones que componen “el espacio” piquetero², además de permitir elaborar un primer mapeo de ellas y presentar hipótesis sobre las posibilidades de constituirse en un movimiento social unificado.

Más allá de los imprescindibles aportes generados por estos trabajos, algunos aspectos quedaron poco desarrollados, principalmente aquellos concernientes a las dinámicas sociales o, dicho de otro modo, a los procesos cotidianos que se configuran en las diferentes sedes barriales que conforman los movimientos piqueteros³.

A partir de esta vacancia, desde abril de 2006 se viene desarrollando una investigación sobre sociabilidad y acción colectiva en una organización barrial que integra un movimiento de desocupados de la ciudad de La Plata y que tiene a su cargo la gestión de planes de empleo⁴.

El estudio parte del supuesto según el cual, a partir de dicho análisis, será posible identificar

² Estas características son: la identificación con una modalidad de protesta -el piquete-, la inscripción de la acción colectiva a partir de un modelo de acción territorial, la presencia de la práctica asamblearia como mecanismo para la toma de decisiones y la realización de emprendimientos comunitarios y productivos en los barrios.

³ Cabe mencionar que a partir del año 2006 una serie de investigaciones comenzaron a interrogarse sobre estos procesos. Dichos trabajos apelan a diferentes dispositivos teórico-metodológicos para analizar la dinámica social y política de algunas sedes de agrupaciones piqueteras del conurbano bonaerense. Entre ellos pueden citarse los trabajos de Calvo (2006), Ferraudi Curto (2006), Quirós (2006) y Manzano (2007).

⁴ La misma se viene desarrollando en el marco de una beca doctoral otorgada por el Conicet y cuenta con la dirección del Dr. Aníbal Viguera y la co-dirección de la Dra. Amalia Eguía. Además se inscribe en un proyecto de investigación más general sobre pobreza y políticas sociales dirigido por Amalia Eguía y Susana Ortale, radicado en el CIMeCS y en el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la UNLP, que cuenta con el apoyo de subsidios del CONICET y del Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación.

una serie de procesos sociales y políticos que sustentan la acción colectiva del movimiento y que posibilitan su reproducción en el tiempo.

En este sentido la investigación se propone iluminar la experiencia cotidiana de formar parte de un movimiento piquetero, partiendo del reconocimiento de que la mayoría de estas agrupaciones se apoyan organizacionalmente en redes asociativas barriales, esto es, se estructuran territorialmente. (Calvo, 2006).

En el marco de esta investigación, el objetivo del trabajo que aquí se presenta es explorar las diversas prácticas y sentidos que los actores que integran la sede seleccionada dan a su participación en ese espacio colectivo, para a partir de allí pensar la presencia y articulación -no exenta de tensiones- de diferentes lógicas de acción, las cuales están ligadas a sus experiencias previas y a las “novedades” que les plantea formar parte, en la cotidianidad, de un movimiento de desocupados.

Con esa finalidad se tomarán como principales fuentes de análisis entrevistas en profundidad realizadas a los agentes que participan en la sede barrial del movimiento y registros de observación efectuados en el marco de las diferentes actividades que allí realizan⁵.

El escenario de la experiencia cotidiana

Analizar la dinámica interna de una de las sedes del movimiento permitirá observar qué hacen cotidianamente quienes participan de las protestas, es decir, atender a sus prácticas en los momentos en que no están participando de una movilización. Para ello es fundamental considerar como marco el *“tejido relacional desde el cual la sede local se forja diariamente, pluralizando los puntos de vista y aproximándose a la organización como proceso continuo y abierto, entramado en modos de vida situados.”* (Ferraudi Curto, 2007: 57).

Por lo tanto será preciso presentar las características principales del escenario local en el que se asienta la sede del MTD, ya que las prácticas que allí se configuran -y los sentidos que las orientan- son en cierta medida, el resultado de la articulación entre los criterios de participación definidos por el movimiento y los propios significados que los actores dan a esa

⁵ Las entrevistas y observaciones fueron realizadas en dos etapas de trabajo de campo. En la primera, realizada entre mayo y julio de 2006, se efectuaron numerosas visitas a la organización en las que se observó la dinámica asamblearia -concebida por el MTD como un dispositivo democrático horizontal a través del cual se toman las decisiones- y el trabajo en los proyectos comunitarios -comedor, copa de leche y huerta- y productivos -taller de costura- vigentes. En dicha etapa se logró entrevistar a diez integrantes de la organización, entre quienes se encontraban tres referentes barriales. En la segunda, en curso desde mediados de mayo del 2008, se han efectuado observaciones de los proyectos comunitarios y productivos, se ha entrevistado a una adolescente que se incorporó a la organización en el año 2007, y se ha re-entrevistado a dos de los referentes barriales. Cabe mencionar que para el análisis de las entrevistas se ha decidido preservar la identidad de los informantes, por lo que a cada uno de ellos se le asignará un nombre ficticio.

participación. Este marco será de importancia para poder visualizar y comprender la convivencia de diversas lógicas de acción que moldean la dinámica cotidiana en la sede del movimiento.

El trabajo de campo se viene desarrollando en una sede que forma parte de un movimiento de desocupados de la ciudad de La Plata. La misma está ubicada en un barrio de la localidad de Melchor Romero, que se sitúa al sudoeste de la ciudad de La Plata, aproximadamente a unos 5 Km. de distancia. La principal vía de acceso a la localidad la constituye la avenida 520, que oficia de vía estructurante regional, articulando esta y otras localidades con el casco urbano de la ciudad de La Plata.

Según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001 la localidad cuenta con una población de 22.511 habitantes. Su extensión es de un poco más de 2000 Km² y su fisonomía es bastante heterogénea, ya que combina zonas urbanizadas con franjas rurales, en las que se lleva a cabo el cultivo de hortalizas y flores. Datos elaborados por la Dirección General de Estadísticas y Evaluación de Programas Sociales de la Municipalidad de La Plata revelan que en el año 2001 en la localidad había 4926 hogares, entre los cuales casi el 35% era NBI, presentando el nivel más crítico de todas las localidades que conforman el Partido de La Plata. Por otra parte, en lo que respecta a la situación ocupacional, los datos muestran que el 32% de la Población Económicamente Activa se encontraba desocupada⁶.

La sede del movimiento funciona en un galpón de esta localidad, ubicado en una esquina conformada por la intersección entre la avenida 520 y una calle de tierra que nace sobre dicha avenida y que se corta a la altura de 519, debido al paso de la vía del ferrocarril. En el galpón participan principalmente personas que residen en las cercanías del lugar, la mayor parte de ellas en la manzana en la que se asienta la sede, mientras que otras residen en manzanas colindantes o a una distancia no mayor de 4 cuadras de distancia.

El barrio está delimitado por la avenida 520, una avenida asfaltada que la corta, ubicada en la cuadra siguiente a la del galpón, el paso de la vía del ferrocarril y, cuatro cuadras hacia abajo, es cortado por la presencia de varias manzanas baldías. Se caracteriza por una edificación bastante espaciada, con terrenos amplios, constituida principalmente por viviendas precarias, entre cuyos materiales predominan la madera y la chapa. Sobre la avenida 520 cambian un poco los rasgos de la zona, ya que hay algunos locales comerciales -un kiosco, un almacén, una carnicería y una parrilla al paso- y algunas pequeñas fábricas -una de materiales de limpieza y otra de hielo-.

⁶ Estas estadísticas fueron elaboradas a partir de bases de datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001 provistas al Municipio de La Plata por la Dirección Provincial de Estadística.

La organización se conformó en el año 2001, a partir de una experiencia iniciada en el barrio por un grupo de militantes de diversas agrupaciones universitarias que habían confluído en la conformación de un ámbito colectivo común que buscaba la construcción de espacios de organización y poder popular⁷.

Fue a partir de uno de los ejes de acción trazados por el colectivo de agrupaciones, denominado “trabajo barrial”, que un grupo de estos militantes comenzaron a organizar la “Feria Popular Romerense” los fines de semana en el galpón. En el marco de la feria se llevaba a cabo el intercambio de alimentos y de ropa entre vecinos del barrio y se realizaban talleres de dibujo y pintura dirigidos a los chicos y adolescentes. Si bien a la feria asistían diferentes vecinos, fue un grupo de adolescentes del barrio el que mayoritariamente participó de este espacio, asistiendo a los talleres recreativos mencionados. Este grupo estaba conformado por seis chicos, constituido por dos hermanos -Jimena y Mauricio- que vivían en casas colindantes en la misma manzana en que está ubicado el galpón, dos primos amigos de ellos -Sabrina y Luciano- que residían a tres cuadras y otros dos amigos más -Gabriel y Verónica- que vivían a una y dos cuadras del galpón respectivamente.

Las actividades desarrolladas en el taller sirvieron como marco para la conformación de un fértil lazo entre los militantes y este grupo de adolescentes, a partir del cual los primeros comenzaron a impulsar la realización -de manera conjunta- de una copa de leche⁸.

Con la copa de leche los militantes universitarios comenzaron un trabajo de fortalecimiento de los lazos comunitarios existentes en el barrio, que se iba a profundizar aún más cuando estos realizaran los contactos para que se integraran a un Movimiento de Desocupados de reciente formación en la región.

Como se ha desarrollado en otros trabajos (Alzugaray, 2007) el eje de la acción del grupo de los adolescentes estaba centrado en ayudar a las familias del barrio y la incorporación al MTD fue evaluada desde esa lógica, ya que desde el movimiento se les ofrecía el otorgamiento de mercaderías para que la copa de leche se realizara cinco días a la semana y para que -con la misma frecuencia- pusieran en funcionamiento un comedor comunitario. Así, la posibilidad

⁷ Durante los años 1995 y 1996, militantes de diferentes agrupaciones políticas de la Universidad Nacional de La Plata -AULE, Forja, MUECE y Raíces- realizaron una lucha común contra la ley de educación superior, experiencia a partir de la cual fueron fortaleciendo sus vínculos y comenzaron a desarrollar diferentes actividades. Una de las preocupaciones compartidas por ellos era la continuidad de la militancia más allá del ámbito universitario, planteándose la necesidad de generar nuevas modalidades y esferas militantes, articulando sus prácticas con las de pequeñas organizaciones sociales de la región en pos de la construcción de poder popular. (Galpón Sur, 2008).

⁸ Cabe mencionar que este proyecto surgió a partir del conocimiento de casos de desnutrición infantil en el barrio.

de contar con mayores recursos para desarrollar y ampliar las actividades comunitarias fue un elemento de peso para tomar la decisión.

Con el ingreso en el MTD se produce una reestructuración de la red originalmente conformada por los militantes universitarios⁹ y por el grupo de adolescentes del barrio, ya que éstos últimos no sólo pasan a articular sus actividades con un nuevo actor -un movimiento de desocupados que les plantea continuidades (extender y profundizar el trabajo comunitario) y cambios (la participación en un colectivo social y político)-, sino porque además a partir de allí comienzan a acercarse a colaborar con las actividades del comedor y de la copa de leche algunos de sus familiares más cercanos.

El acercamiento de familiares se produjo debido a que la ampliación de las actividades no estuvo exenta de dificultades. Fundamentalmente al grupo de los adolescentes les resultó costoso lograr que la comida tenga la calidad deseada, hecho que llevó a que la hermana de Sabrina -Cecilia, además tía de Luciano- y la madre de Gabriel -Máxima- les enseñaran a elaborar nuevas comidas y a no derrochar las mercaderías disponibles.

A partir de allí los proyectos comunitarios comenzaron a afianzarse. Sin embargo un papel importante en la consolidación de esos espacios iba a ser, en el contexto del “escenario extraordinario”¹⁰ (Svampa, 2005), “la llegada” al galpón de la gestión de un conjunto de cupos de planes de empleo, recurso transferido desde el MTD que posibilita el cobro de una subvención monetaria por la realización de las tareas.

Los cupos fueron distribuidos entre quienes venían participando de las actividades, es decir entre los seis adolescentes que habían iniciado la experiencia y las dos mujeres que se habían acercado a colaborar. Sin embargo se había transferido una cantidad de cupos superior a la del número de participantes, excedente que, se planteó desde el movimiento, debía ser puesto a disposición de vecinos que quisieran incorporarse a participar de las actividades, lo que posibilitaría no sólo mejorar el funcionamiento de los proyectos comunitarios y transferir un ingreso mínimo a algunas familias del barrio, sino también ampliar las bases sociales con las que contaba el movimiento, es decir expandir la red de personas articuladas en el mismo.

En este marco no sólo se fue afianzando el funcionamiento del comedor y de la copa de leche sino que además se produjo la institucionalización de la organización en el barrio, que pasa a

⁹ A partir de ese momento este grupo pasó a desarrollar una revista los sábados por la tarde con los niños del barrio.

¹⁰ Con esta expresión Svampa refiere al contexto sociopolítico posterior a la crisis del año 2001 en la Argentina, momento en el que se pone al descubierto una sociedad profundamente movilizada y en el que desde el Estado Nacional se promueve una masificación de los planes sociales, principalmente a través de la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Cabe mencionar que diferentes estudios señalan que aproximadamente un 10% de los nuevos cupos fueron otorgados a organizaciones piqueteras.

ser reconocida por los vecinos no sólo por los proyectos comunitarios que allí se desarrollan sino también por su carácter de “gestora” de programas de empleo.

Desde allí en adelante el galpón se constituyó en un espacio central por el cual transitan habitualmente diferentes personas del barrio, ya sea trabajando en los proyectos comunitarios y productivos en tanto destinatarios de un plan, acercándose a retirar las viandas que se otorgan en el marco de la copa de leche y del comedor y, con menor frecuencia, “pasando de visita” a tomar mate y charlar con parientes o amigos que se encuentren allí trabajando.

Es importante destacar que la institucionalización de este espacio colectivo no sólo implicó la profundización de una “lógica de acción comunitaria” -aquella establecida por los adolescentes en pos de mejorar las posibilidades de acceso a bienes básicos para las familias del barrio- sino también la incorporación de una “lógica de la gestión de planes y recursos” - que supone el establecimiento de criterios de acceso y distribución de esos bienes, así como la especialización de una parte de quienes participan en el galpón para administrar tales recursos- y de una “lógica de socialización política” -en la medida en que se requiere el compromiso de sus miembros con un movimiento de desocupados que persigue un objetivo político plasmado en la consigna “trabajo, dignidad y cambio social”-.

Si bien la identificación de estas lógicas que atraviesan a la sede del movimiento es importante para analizar la participación de los sujetos involucrados en ese espacio colectivo, es necesario además explorar los sentidos que para ellos asume esa participación, lo que nos posibilitará observar cómo esas lógicas se articulan con significados y experiencias personales.

Por lo tanto será necesario detenernos en los sentidos que quienes pasan mayor tiempo en el galpón del MTD -esto es aquellos que reciben un plan de empleo y realizan la contraprestación correspondiente en los proyectos comunitarios y productivos vigentes- atribuyen a su vínculo con la organización.

La dinámica interna y las lógicas de participación en la sede del movimiento

Partiendo del reconocimiento de la presencia en la sede del movimiento de actores sociales con múltiples pertenencias, como ya se mencionó, para llevar a cabo este abordaje se considerará a la organización como un proceso continuo y abierto entramado en modos de vida situados (Ferraudi Curto, 2007) o, como plantea Calvo (2006), sustentado a través de las redes de relaciones sociales a las que las personas que participan en las diferentes sedes pertenecen.

Debido al carácter abierto del proceso, desde la institucionalización de la organización en el barrio -durante los años 2001 y 2002- a los períodos en que se ha realizado el trabajo de campo - en 2006 y en 2008- han ido variando las personas involucradas en el funcionamiento cotidiano del galpón. Así, a excepción de Sabrina, el resto de quienes conformaban el grupo de adolescentes que había iniciado la experiencia de la copa de leche fue dejando de participar. A través de las entrevistas realizadas y de conversaciones informales mantenidas con Mauricio y Luciano, así como con hermanos y amigos de Jimena, Gabriel y Verónica se ha podido conocer diferentes razones que se presentan como elementos para explicar la “salida” de ellos de la organización, principalmente, en el caso de los varones, el acceso a trabajos en el sector de la construcción y, en el caso de las mujeres, la formación de sus propias familias y la asunción de nuevas responsabilidades en el ámbito doméstico:

“Mi hermano venía antes acá, él tenía un plan... pero le salió un trabajo, una changa en construcción, entonces dejó...” (Nahuel, hermano de Luciano, 15 años).

“Y mis hermanos fueron dejando... hace mucho mis hermanos empezaron acá, con los primeros planes empezaron ellos... a Mauricio le salió un trabajo en construcción, con el hermano de él (se refiere a Nahuel) y mi hermana (se refiere a Jimena) se juntó hace poco, se fue a vivir con el novio... además tuvo un bebé y bueno se dedica un poco al hijo...” (Gastón, hermano de Mauricio y de Jimena, 15 años).

Por otra parte de las dos mujeres que se habían acercado a colaborar con las tareas sólo Cecilia continúa participando. En el caso de Máxima, a través de conversaciones con su hijo y con otros informantes se manifestó que su salida se produjo en el año 2002, por su oposición a formar parte del movimiento de desocupados, conformando su propia copa de leche en su casa, ubicada a la vuelta del galpón.

Si bien el alejamiento de estas personas muestra el carácter, en cierta medida, contingente de la dinámica social en el interior de la sede, salvo en el caso de Máxima, estas “salidas” no deben ser interpretadas como rupturas con la organización, sino como decisiones que responden principalmente a sus estrategias de reproducción familiar¹¹.

En este sentido tanto Mauricio como Luciano dejaron de participar en el galpón para “invertir” ese tiempo en la realización de actividades laborales que les reportarían un ingreso superior al obtenido mediante el plan del que eran beneficiarios. Sin embargo, ante la

¹¹ Eguía y Ortale (2007) definen a las estrategias familiares de reproducción como el conjunto articulado de prácticas y mecanismos tendientes a la manutención cotidiana de los miembros de unidades domésticas. Implica el estudio de la reproducción material de su existencia y los aspectos simbólicos relacionados, pues es necesario considerar las relaciones sociales y familiares, las valoraciones, las normas y pautas culturales que guían y dan sentido a la vida cotidiana.

posibilidad de acceder a estos trabajos y tener que abandonar el plan -ya que no podrían cumplir con los criterios de contraprestación establecidos por el movimiento¹²- plantearon en la asamblea la asignación de esos cupos a sus hermanos menores -Gastón y Nahuel, respectivamente-. Tal como lo plantean en las entrevistas realizadas, fueron las madres de estos chicos las que propusieron el intercambio de planes entre los hermanos, ya que era una manera de mantener el ingreso de 150 pesos, valorado como un recurso importante para sus economías familiares:

“... nosotros ahora que mi hermana se juntó somos seis, mi mamá, mis hermanos y yo... ¿cómo nos arreglamos...? bueno, mi mamá cobra el plan también acá en el galpón, bueno... me dijo a mí también si no quería empezar por Mauricio... después él ahora tiene el trabajo ese que te conté, mi otro hermano también tiene un plan de acá, del galpón y los otros dos son chiquitos todavía...” (Gastón).

Si bien estos ingresos y egresos posibilitan ver que en cierta medida los sujetos que participan en ese espacio colectivo van variando, un rasgo que permanece constante es que quienes circulan por la sede del movimiento suelen tener vínculos muy estrechos entre sí, ya se trate de relaciones familiares -como en el caso de Gastón y Nahuel con sus respectivos hermanos- o, como veremos a continuación, de lazos de amistad y/o vecindad, lo que muestra la centralidad de las redes de relaciones sociales a las que las personas pertenecen como elemento a partir del cual éstas se acercan a participar de la organización.

Mediante las entrevistas y observaciones realizadas en 2006 y 2008 se pudo visualizar que, en varios casos, el acceso a la organización es precedido por lazos personales, fundamentalmente de parientes, vecinos o amigos que informan sobre la posibilidad de acceder a un plan de empleo. En este punto se puede apreciar la presencia de dos elementos que convergen en la incorporación de nuevos sujetos en la dinámica interna del galpón: la disposición de un capital social¹³ (Bourdieu, 2007) a partir del cual se accede a la información sobre un potencial acceso a recursos disponibles en una organización del barrio y la presencia de una

¹² Estos criterios son dos: el primero de ellos ratifica lo establecido desde la letra del programa, exigiéndose una contraprestación laboral de cuatro horas diarias durante cinco días a la semana en los proyectos comunitarios o productivos. El segundo plantea la necesidad de que cada destinatario se comprometa con la participación en movilizaciones, debido a que a través de ese mecanismo de lucha el MTD obtenía del Estado la administración de cupos de planes de empleo y las mercaderías necesarias para el funcionamiento regular de los proyectos comunitarios.

¹³ Por capital social Bourdieu entiende el “conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una *red durable de relaciones* más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la *pertenencia a un grupo*, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que están también unidos por *vínculos* permanentes y útiles.” (Bourdieu, 2007: 203).

lógica de acción ligada a la reproducción familiar, que orienta a la participación en ese espacio colectivo:

“Ay, le dice mi marido ‘mi señora quiere trabajar, quiere el plan’, entonces un amigo le dice ‘mirá, en el galpón están anotando’ y bueno, me dijo y me vine, me vine con mi documento, la fotocopia, todo, llegué y me anotaron.” (Dora, 39 años, se incorporó en 2003).

“...empezó mi hija primero, ella venía acá, empezó ella, eran ella, Sabrina, Mauricio, Luciano... bueno... y después empezaron con el tema de los planes, me dijo que empezaron a tomar gente, qué sé yo y yo le dije que me anote por ahí si me salía, y me anotaron y... bueno yo empecé a trabajar...” (Estela, 45 años, madre de Mauricio, Jimena y Gastón, se incorporó en 2003).

Cabe señalar además que otras dimensiones ligadas a lo familiar, principalmente aquellas relacionadas con la división familiar del trabajo y con la sociabilidad familiar, atraviesan la dinámica social de la sede del movimiento, moldeando la vida cotidiana de la misma. En este sentido el galpón del MTD no es sólo un espacio colectivo en el que adquiere importancia una lógica de participación orientada a la reproducción familiar -a través del acceso a recursos tales como planes y mercaderías¹⁴- sino que además, en cierta medida, se planifica la participación en este espacio en función de la organización doméstica. Así, es frecuente que los proyectos en los cuales se realice la “contraprestación” del plan sean elegidos teniendo en cuenta como criterio la posibilidad de organizarse adecuadamente con las tareas domésticas:

“...a la mañana estoy acá en el galpón las cuatro horas, salgo del galpón y busco a los chicos en la escuela (...) Elegí a la mañana, porque me gusta levantarme a la mañana y venir, porque a la tarde ya me dedico a los chicos, ellos van a la escuela a la mañana y ya me dedico a ellos a la tarde... entonces me convenía más a la mañana, porque a la tarde ya estamos todos juntos, ya llega mi marido y está a la tarde también, él no está a la mañana, en toda la mañana, ya estamos todos juntos así que por eso... (...)por eso me dediqué al galpón ¿no?, porque si yo busco un trabajo me tengo que ir al centro, a La Plata, así en casa de familia. Yo consigo, porque mis cuñadas están trabajando, ellas me dicen, ‘bueno vos querés’, pero... yo tengo que dejar acá y dejarlos a mis hijos y ¿a quién les dejo mis hijos?, ¿quién los cuida en todo el día?, si tengo que andar por ahí, entonces no... ¿quién los lleva a la escuela, quién los trae, quién los acompaña?, así que no...” (Dora).

“...como el galpón me queda cerca entonces yo... vengo, porque si tengo que trabajar así lejos, no, no porque tengo dos chiquitos que, está bien que ellos andan por todos lados, pero igual no los puedo dejar solos... el barrio es tranquilo pero igual no... Yo estoy acá, pero de

¹⁴Los destinatarios de planes que contribuyen con 5 pesos del estipendio recibido a un fondo común de la organización -que se utiliza para solventar los gastos de alquiler de micros cuando realizan movilizaciones o para gastos en productos de limpieza, ya que éstos no son cubiertos por los programas sociales que los proveen de insumos para el funcionamiento de los proyectos comunitarios- acceden mensualmente a un bolsón de mercaderías.

acá también vigilo a los chicos... Elegí la tarde porque están todos los chicos míos acá en el galpón, además están los amigos de ellos... (Estela).

Pero, como se mencionó anteriormente, y como puede comenzar a vislumbrarse a partir de lo expresado en el testimonio precedente por parte de Estela, la sede del movimiento es además un espacio en el que suelen reelaborarse o reeditarse los vínculos y las relaciones familiares previamente existentes. En este sentido, a través de las visitas y observaciones realizadas en el marco del trabajo de campo, se ha podido visualizar que el galpón se ha constituido en un ámbito por el cual transcurren cotidianamente miembros de diferentes familias del barrio.

En el caso de las mujeres, éstas suelen asistir a los horarios de contraprestación del plan con sus hijos más chicos -aquellos que aún no están en edad escolar-, y los hijos más grandes suelen acercarse a la sede cuando salen de la escuela, permaneciendo en ese espacio hasta que finaliza el horario de contraprestación de sus madres. Así, la tarea de crianza de los hijos se vuelve parte constitutiva de la dinámica cotidiana del galpón.

A ello debe sumarse el hecho de que los horarios y proyectos en los que se realiza la contraprestación del plan son, en algunos casos, elegidos en función de la presencia de parientes cercanos, como primos y tíos, lo que posibilita visualizar que el galpón se configura como un espacio importante en el barrio, donde más allá del ámbito doméstico, se pone en juego la sociabilidad familiar.

Si bien no es interés de este trabajo profundizar cómo se reconfiguran los vínculos familiares mediante la participación en la sede del movimiento, es importante destacar este aspecto, ya que moldea la dinámica interna de la organización. Pero además de esta sociabilidad familiar, las relaciones vecinales¹⁵ también son un elemento de peso en la vida cotidiana del galpón, sobre todo en el marco del funcionamiento de los proyectos comunitarios y productivos en los que se participa, ya que en estos espacios o bien se reeditan relaciones personales previamente existentes, o se generan otras nuevas.

“... bueno con María, bueno yo soy la tía de María; con Virginia somos compañeras ahora que está acá, que entró a trabajar ella, con Nahuel somos compañeros de trabajo, es vecino también él y es muy amigo de mi hijo, y después los otros que están son los chicos míos (...) María vive al lado de mi casa y nos vemos seguido, a Virginia la veo en el galpón nomás porque ella a la mañana trabaja en otro lado y casi no está en la casa, a Nahuel lo veo acá y en casa porque se junta con los chicos míos así que estamos casi siempre juntos...” (Estela)

Sin embargo la participación de familias y vecinos del barrio en la sede del movimiento no está exenta de tensiones. Fundamentalmente mediante las observaciones de las asambleas

¹⁵ Con la noción de “relaciones vecinales” se hace referencia a los vínculos que se generan al interior de la organización entre personas del barrio que no están emparentadas.

pudo verse que en ese espacio suelen generarse fuertes discusiones sobre el modo en que se aplican los criterios acordados para establecer las bajas de destinatarios de planes de empleo. Como ya se mencionó, los criterios que rigen el sostenimiento del plan para todos los destinatarios son dos: el trabajo cuatro horas diarias durante cinco días a la semana en los proyectos de la organización y la asistencia a las manifestaciones a las que convoca o adhiere el movimiento¹⁶. Para ello se lleva a cabo un control de la asistencia, a partir del cual se discute en las asambleas la aplicación de bajas. A excepción de cuando se falta a las movilizaciones, que implica una baja automática, cuando se trata de inasistencias al “trabajo” en los proyectos, la resolución de las bajas depende del voto de la mayoría. En estos casos se plantea la existencia de ciertos privilegios para aquellos que tienen mayores posibilidades de movilizar vínculos personales a su favor.

“Y a veces se dan discusiones, más por los trabajos, por los horarios que no se cumplen ¿viste?, hay algunos que vienen tarde o se van temprano, así, esas cosas... alguno que no viene a trabajar dos o tres veces a la semana y se le mantiene el plan, la mayoría decide que se le de otra oportunidad... y a veces otros faltan una o dos veces y ya se les dá la baja, entonces no es para todos iguales, porque todos estamos cobrando lo mismo, salimos a la calle, estamos acá, nos gustaría que sea para todos iguales, pero no es así, algunos tienen coronita...” (Dora).

Si bien no profundizaremos en este tema, es importante señalar que estos cuestionamientos muestran que el galpón, en tanto espacio donde se ponen en juego ciertos aspectos de la sociabilidad local, es también un ámbito de disputa, en el que las relaciones de fuerza están en buena medida determinadas por la capacidad de movilizar el haz de relaciones sociales disponibles en la organización, o dicho de otro modo por el capital social acumulado por las diferentes personas al interior de ese espacio colectivo.

A partir de lo analizado se ha podido visualizar que en la organización convergen diferentes personas del barrio, la mayoría de las cuales comparten una lógica de participación que está orientada a la reproducción cotidiana de sus familias. Asimismo este sentido de la participación convive, en el plano de lo simbólico sin mayores dificultades, con la “lógica de la acción comunitaria”, ya que según señala la mayor parte de los entrevistados participar del galpón es al mismo tiempo “hacer algo por los demás” o “ayudar a las otras familias del barrio”. Por otra parte, si bien hay una continuidad entre la lógica de la reproducción familiar y la acción comunitaria, la gestión de planes sociales plantea una serie de dificultades a

¹⁶ Cabe aclarar que problemas de salud y embarazo justifican faltar a los proyectos y a las movilizaciones.

resolver, fundamentalmente, como se mostró anteriormente la aplicación de los criterios para determinar bajas y altas de beneficiarios.

Hasta aquí se ha explorado la dinámica interna de la organización atendiendo principalmente al tejido relacional desde el cual la sede se forja cotidianamente, observando los sentidos que ligan la experiencia de participar en el galpón con la reproducción familiar de los sujetos involucrados.

Sin embargo este análisis ha hecho perder de vista la presencia de otros sentidos y lógicas de participación que se ponen en juego cotidianamente en la organización. En particular -debido a la importancia que tiene para la reproducción en el tiempo de ese espacio colectivo- es importante rescatar en el análisis un conjunto de prácticas que se vinculan con “la lógica política”, aquellas que posibilitan la articulación de la sede local con el movimiento de desocupados.

Por ello será preciso explorar las diferentes tareas (así como los sentidos que las orientan) que llevan adelante quienes son reconocidos como referentes barriales del galpón, esto es aquellos que mediante su participación son portadores de lo que podríamos denominar como “compromiso militante”.

El compromiso militante como lógica de participación

A partir de las observaciones y entrevistas realizadas en el marco del trabajo de campo se identificaron tres referentes en la organización: Sabrina, Mario y Cecilia. Se trata de las personas con más antigüedad en la sede local –participan en ella desde los años 2001 y 2002- y las más involucradas, en cuanto a compromiso, tiempo y dedicación, con su funcionamiento cotidiano.

Estas personas son rápidamente identificables como referentes, no sólo mediante la observación –técnica a través de la cual se las pudo ver proponiendo el orden del día en las asambleas semanales que se realizan en el galpón, llenando planillas, asistiendo a reuniones del MTD, etc.- sino también a partir de las entrevistas realizadas a ellos y a las otras personas que participan en el galpón.

Se analizarán entonces sus trayectorias y las prácticas que realizan como “delegados” de la sede en diferentes áreas del movimiento, entendiendo por esas prácticas la cristalización de un saber hacer incorporado a lo largo de su participación en el galpón, que puede ser definido como una suerte de capital militante¹⁷ (Poupeau, 2007).

¹⁷ De acuerdo a lo planteado por Poupeau (2007) a través de este concepto es posible identificar un tipo de compromiso con lo colectivo que es adquirido mediante la socialización en el seno de un grupo movilizado. Para

De los tres referentes Sabrina es la de mayor antigüedad en la organización. Su participación se retrotrae al año 2001, proveniente de la experiencia iniciada por los adolescentes y los militantes del colectivo de agrupaciones estudiantiles. Actualmente tiene 22 años y vive con su pareja en una vivienda precaria a unas pocas cuadras del galpón. Su compromiso con la organización es vivido como una “pasión”, la cual es vinculada a la realización de una militancia que es significada por ella como una actividad social:

“Yo por lo menos soy una de las que queda de las que empezó acá... de las primeras que empezamos acá, trabajando, bueno, trabajando como siempre (...) yo estudié, terminé mi secundaria, todo, pero me dediqué al galpón (...) siempre estuve ocupada con el galpón y con el movimiento, en trabajar por la gente, es lo que siempre hice y lo que me gusta hacer.” (Sabrina).

Su compromiso con las actividades del galpón es vivido como una responsabilidad muy importante, que trasciende de la realización de las tareas que realiza en el marco del proyecto productivo -un taller de costura- en el que realiza la contraprestación del plan. Ella es la encargada de representar al galpón en una de las áreas fundamentales del movimiento: “el área de administración”.

En dicho ámbito se llevan a cabo las tareas administrativas ligadas a la gestión de los planes de empleo, que implica el llenado de planillas -que luego son entregadas al Ministerio de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires- en las que se cargan los datos personales de cada uno de los destinatarios de los planes en el movimiento. Si bien cada sede del MTD tiene un responsable por área, debido a la experiencia adquirida por Sabrina a lo largo de estos años, en la práctica, ella es la máxima responsable en la gestión de los planes:

“Yo participo mucho del movimiento, yo soy una persona que cubro el área de administración, yo estoy encargada de los planes para éste barrio, porque cada barrio tiene su representante del área, yo soy la responsable de éste barrio por los planes. Incluso igual todo cae sobre mis manos cuando hay que entregarlos al ministerio, porque yo hace muchos años que estoy en administración y bueno, me conozco todo (...) Esta es una tarea muy compleja, te lleva mucho tiempo, es un área a la cual vos le dedicás todo tu tiempo, porque es un área en la cual vos estás sosteniendo el plan de tu compañero, tanto el tuyo como el de los demás... así que es mucha responsabilidad y te lleva demasiado tiempo.” (Sabrina).

este autor allí se incorporan un conjunto de técnicas y capacidades -como saber hablar en público, dirigir un grupo, organizar una movilización- que posibilitan actuar con competencia y organizar esos espacios. Si bien este saber hacer es una forma de capital político, se diferencia de aquél por las instituciones con las que aparece vinculado: si el capital político está asociado a la burocracia estatal y partidaria, el capital militante está asociado a la aparición de nuevas expresiones reivindicativas. (Gutiérrez, 2007).

Por otra parte, Sabrina también participa de otros dos ámbitos importantes para la estructuración y articulación de los diferentes barrios que componen el movimiento. Uno de ellos es la “reunión de mesa”, que consiste en la realización de asambleas semanales a las que asisten uno o dos delegados por cada sede del MTD. Allí se discuten las acciones a seguir por parte del movimiento, fundamentalmente los planes de lucha y la realización de movilizaciones políticas, que luego es presentado a discusión en las asambleas que se llevan a cabo semanalmente en cada una de las sedes. El otro de los espacios con el que está fuertemente comprometida es el “área de productivos”, ámbito en el cual se discute la viabilidad de los proyectos que pueden generar ganancias a las diferentes sedes del movimiento.

En el caso de Cecilia, su involucramiento con el galpón proviene de una trayectoria diferente. Ella es hermana de Sabrina y su participación comenzó en el año 2001, poco tiempo después de que se conformara la copa de leche y el comedor. Actualmente tiene 31 años de edad, vive a una cuadra del galpón, con sus 4 hijos y su marido, que hace varios años que está desocupado y muy esporádicamente, cuando surge la posibilidad, realiza alguna changa de albañilería. Tal como se señaló anteriormente ella comenzó a asistir a ese espacio para colaborar con la organización de la copa de leche.

A fines de 2001 Cecilia perdió varios trabajos como empleada doméstica. La disponibilidad de tiempo generada por la escasez de trabajo, así como la posibilidad de acceder a un plan de empleo –trabajando en la copa de leche- fueron los elementos principales que se conjugaron para que ella participara con mayor regularidad en el galpón. Así fue conociendo un poco más las actividades de la sede y del MTD, generando un mayor compromiso con estos espacios, ligado principalmente a garantizar la viabilidad de los proyectos comunitarios.

Cecilia plantea un vínculo afectivo con el galpón, ligado a una idea de militancia social o comunitaria, que trasciende del cobro del plan, ya que rechazó varios trabajos para poder seguir participando, aunque no desestima que ese recurso es importante como para la reproducción de su familia:

“Digamos que me acerqué porque me gustaba lo que hacían, de ver de que a los chicos no les falte la leche, de ver de poner un comedor, porque uno sabe a simple vista de estar en el barrio que a los chicos o a los padres les viene muy bien el tema de un comedor o un merendero (...) después con la crisis del 2001 perdí varios trabajos y ahí me ofrecieron un plan acá y acepté (...) Ahora estoy acá porque me gusta, bueno está bien, todo lo que quieras, la plata que cobramos nos ayuda, pero en sí a mí siempre me gustó estar acá, ayudar a la gente del barrio (...) Yo entré para conocer, para ver qué es lo que era, bueno me iba gustando y me fui quedando y todavía estoy acá y espero no irme nunca...” (Cecilia).

Si bien Cecilia ha participado en algunas reuniones de mesa, lo hace cuando Sabrina o Mario no pueden asistir. Su posición con respecto a algunos criterios del movimiento suele ser bastante crítica, cuestionando la participación en algunas movilizaciones que tienen que ver con conmemoraciones o actos que, desde su mirada, “no le llegan” a la gente de los barrios y tampoco les permiten obtener beneficios materiales para el funcionamiento de los proyectos. Ella plantea una posición más “pragmática”, ligada a la administración de los recursos en función de las necesidades de las familias que asisten a la organización.

Finalmente se hará referencia a la experiencia de Mario, una de las personas más comprometidas en cubrir diferentes áreas del movimiento. Mario vive a dos cuadras del galpón y, hasta el momento en que comenzó a participar allí, realizaba por su cuenta trabajos de albañilería y de repostería. Es soltero y no tiene hijos y comenzó a conocer el galpón a partir de que una de sus sobrinas comenzara participar -hacia el año 2002- en ese espacio. Su primer acercamiento se produjo en el marco de una movilización por planes, a la que él asistió para acompañar a su sobrina, con el objetivo de ayudarla a trasladar a su hija -de un año- durante el transcurso de la marcha. Poco tiempo después su sobrina le comentó que en el galpón necesitaban a una persona que tuviera conocimientos de cocina y pudiera comprometerse en la organización del comedor, para lo cual había disponible un plan de empleo. Si bien Mario no se sentía muy atraído por la propuesta, la insistencia de su sobrina terminó por convencerlo:

“Mirá, yo empecé por mi sobrina. Primero la acompañé a algunas marchas porque ella sola con la criatura no podía (...) después empezó a decirme que en el galpón se necesitaba gente, había que garantizar el funcionamiento del comedor y no daban a vasto, bueh, me insistió un tiempo porque yo no quería y al final le dije que sí.” (Mario).

En la actualidad Mario participa junto con Sabrina en las “reuniones de mesa” y cubre el “área de mercaderías”, otro de los espacios centrales para el funcionamiento cotidiano de los proyectos comunitarios en curso en las diferentes sedes del MTD:

“En el MTD estoy con lo que es mercadería. O sea viene la mercadería y me dan la grilla, la grilla es el listado que viene la cantidad de mercadería que hay, que entra al MTD, nosotros en Nación tenemos que presentar un listado con cada comedor, con cada copa de leche, con lo que le va a cada lugar, entonces de esas planillas me encargo de hacerlas yo, de entregarlas yo.” (Mario).

Si bien en un primer momento Mario puso cierta resistencia para participar en el galpón, a medida que fue conociendo la dinámica interna y los objetivos del movimiento fue valorando ese espacio. Probablemente su formación evangélica –durante varios años realizó tareas de

evangelización en diversos barrios de La Plata- haya marcado esa apreciación, hecho que lo llevó a involucrarse cada vez más en varias actividades del galpón y del movimiento.

“Yo soy evangelista, yo creo que mi participación acá es en base de ver y de tratar de ayudar al ser humano, o a las necesidades de los demás, que muchas veces hay muchas mujeres que tienen muchos chicos y no pueden cubrir áreas, entonces es una manera de que yo, que no tengo hijos, que no tengo compromisos, poderlo hacer y que ellas garanticen en sí el comedor, el merendero, yo creo que es una ayuda cooperativa, unos esforzándose por una cosa, otros por otra, pero el fin es el mismo, tratar de salir todos adelante...” (Mario).

A partir de la exploración de las experiencias de los referentes barriales, si bien se aprecian claras diferencias en sus trayectorias, en la emergencia de su compromiso militante se pudieron visualizar algunos elementos comunes que es preciso destacar. Tanto Sabrina -que no tiene hijos a cargo- como Cecilia -que los deja al cuidado de su marido- y Mario -que es soltero y tampoco tiene hijos a cargo- tuvieron la posibilidad de contar con tiempo libre, que decidieron invertir en la adquisición de una serie de aprendizajes que posibilitan el funcionamiento cotidiano del galpón y su articulación con el movimiento de desocupados del que forma parte.

Por otra parte, los tres referentes comparten una apreciación según la cual identifican su militancia como una actividad por fuera de la política, que es calificada como social o como humanitaria. Esta percepción se produce en el marco de una desvalorización de la política, que es asociada a la política partidaria a la que perciben como “traicionera”. Esta apreciación queda claramente ilustrada en el siguiente testimonio de Mario:

“O sea en mí no está el proyecto político de querer ser algo o llegar a militar políticamente, sino el poder colaborar, ¿cómo te podría decir?, socialmente, humanitariamente, para que puedan sobrevivir las demás personas. Ya cuando te metés en política es otra cosa... yo creo que la política en sí es algo traicionero, meterte mucho en la política, hay ciertos momentos en que la gente juega sucio y es algo que a mí no me gusta, no me gusta que se mienta, no me gusta que se engañe a los otros, y lamentablemente todo aquél que se mete en política termina de esa manera, la política no me gusta, te ensucia.” (Mario).

Comentarios finales

En este trabajo se intentó explorar diferentes ejes que atraviesan la dinámica interna de una sede barrial de un movimiento de desocupados.

A partir de la identificación de los criterios de participación establecidos por el movimiento se indagaron los sentidos que las personas que pasan mayor tiempo en ese espacio colectivo atribuyen a ese “estar ahí”, teniendo en cuenta fundamentalmente el papel de los recursos disponibles en la organización y sus redes de relaciones sociales, sobre todo las familiares y vecinales.

Mediante este abordaje fue posible vislumbrar la articulación, con ciertas tensiones, de diversas lógicas de acción en el galpón, entre las cuales puede destacarse la presencia de una participación orientada a la reproducción familiar y de maneras de involucrarse que ponen en evidencia la presencia de un compromiso militante.

La identificación de estas lógicas no implica negar que puedan estar operando otras formas de significar ese “estar ahí” o, incluso que las propias lógicas identificadas puedan ser producto de resignificaciones y reelaboraciones.

Como se señaló en el trabajo, es necesario pensar la dinámica interna de las sedes locales de los movimientos de desocupados como espacios que en parte se configuran a partir de los criterios de participación establecidos por el movimiento, pero que simultáneamente lo hacen articulando esos criterios con las especificidades de la vida social en los barrios en que se asientan.

Bibliografía citada:

- Alzugaray, Lucas (2007): “Acceso y dinámica en la gestión de planes de empleo por parte de una organización barrial perteneciente a un Movimiento de Trabajadores Desocupados de la ciudad de La Plata – Argentina.” Ponencia presentada en la VII Reunión de Antropología del Mercosur, Porto Alegre.
- Bourdieu, Pierre (2007): *Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases*. Ferreyra Editor, Córdoba.
- Calvo, Dolores (2006): *Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (1998 – 2002)*. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Delamata, Gabriela (2004): *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Eudeba-Libros del Rojas, Buenos Aires.

- Eguía, Amalia y Susana Ortale (2007): *Los significados de la pobreza*. Biblos, Buenos Aires.
- Ferraudi Curto, María Cecilia (2006): *Mientras tanto: política y modo de vida en una organización piquetera*. Tesis de Maestría en Antropología Social. IDES-IDAES, Universidad Nacional de San Martín.
- Ferraudi Curto, María Cecilia (2007): “Cuando vamos de piqueteros. Una aproximación crítica al concepto de identidad.” En: *La Sociología ahora*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Galpón Sur (2008): “Historia”. Consultado el 12/06/08 desde <http://www.nodo50.org/galponsur/historia.html>
- Gutiérrez, Alicia (2007): “Capital social, capital político, capital militante: modalidades de gestión de redes a través de un estudio de caso”. Ponencia presentada en la VII Reunión de Antropología del Mercosur, Porto Alegre.
- Manzano, Virginia (2007): *De La Matanza obrera a Capital Nacional del Piquete: etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Manzano, Virginia (2007): “Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales.” En: Cravino, María Cristina (editora) *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- Merklen, Denis (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Gorla, Buenos Aires.
- Poupeau, Franck (2007): *Dominación y movilizaciones: estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Ferreyra Editor, Córdoba.
- Quirós, Julieta (2006): *Cruzando la Sarmiento: una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Antropofagia, Buenos Aires.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos, Buenos Aires.
- Svampa, Maristella (2005): *La sociedad excluyente*. Taurus, Buenos Aires.